

La enseñanza pura y santa de mi PADRE SANTÍSIMO venga a iluminar las mentes y conciencias vuestras, venga a dejar a un lado cuanto hoy aletarga vuestra buena voluntad en aras de satisfacer vuestros caprichos, a desbordar sólo las pasiones que despiertan en vosotros cuanto sabéis que os causa daño, pero que no hacéis nada o muy bien poco para evitarlo, aumentando así ese caos en que estáis convirtiendo el mundo vuestro donde ya se ha perdido en unos de los que llamáis inteligencia, la que en verdad os fuera dada por el Padre, como es la paz del espíritu que confundido a cual más ya no sabe en ocasiones hacia dónde dirigir vuestra cordura que suele estar tan confundida o se deja llevar por ese universo de ideas diversas, inestables porque no tienen firmeza alguna ni en sus dichos y menos aún en su verdadero contenido en el que siempre anteponéis vuestra muy personal y propia conveniencia en tanto que los demás, aquellos otros que menos creativos o brumados que sean por sus necesidades son aceptando a su vez sin remedio o por lo menos no tienen interés en sopesarlo, en reflexionar de la conveniencia o no de los recursos, de los propósitos y se dejan llevar como un pequeño que estuviera a merced de cuanto se quiera enseñarle o dirigirle y es de esta forma y de tantas maneras a cual más impredecibles en que os venís convirtiendo en ese conglomerado humano sí por sus características, pero carente ya o ausente al menos de coordinar vuestras propias voluntades, en manteneros erguidos, sostenidos por vuestros buenos principios o por esos tan mencionados prestigiados valores con los que se consideraba desde antaño formar parte de vuestro propio ser, pues que siempre debe acompañar al ser humano y anteponerse a cualquier situación desfavorable y en ello se fundaban los ideales y en ello también es que se apoyan las verdaderas ideas en pro de un mejoramiento social que repartido fuese en equidad, así aportado tanto al hombre con respeto a su dignidad sus valores como a la propia sociedad y a la naturaleza de la que formáis parte como ese género al que decís pertenecer como género humano ahora tan lastimosamente confundido y entre esa diversidad de actitudes y esos lineamientos que os hacen tan inermes como también caer en los errores, esos que muchos aún decís, carecen de razonamiento alguno y es ahora más que nunca también cuando se os pide si es que tenéis o aún conserváis ese razonamiento dirigido por mi Padre a cada ser humano para dilucidar de sus acciones y poder caminar en el sendero que marca la buena voluntad y la congruencia con que necesitáis poner en juego por decirlo o de esa manera acorde a lo que hoy decidís a diestra y siniestra, como reflexionáis en las causantes para ello, poner en marcha las mejores actitudes, poner sobre la mesa de esos recursos que aún tenéis o conserváis de la cordura, esa templanza con que debéis ir contemplando lo que acontece pero sin despegar vuestras plantas de la Tierra, esto es sin dejar de pecararos que es un momento clave como soléis decir en otros casos para no desaprovechar como sabéis si es que aún conserváis esos buenos principios tan menospreciados o al menos olvidados pero a la par engrandecidos ante ese Padre, los que recordéis que es vuestro único sostén y hacedor de la existencia misma para rogar con buena voluntad y disponeros a fortaleceros desde vuestra trinchera que os fue entregada para ser fortalecida, la que sintáis que habéis edificado con fe, con vuestra propia entrega y verdadero

respeto hacia ese Padre y en oración continua y verdadera recéis no sólo por el compromiso o porque en la conjunta situación es lo adecuado, sino por el deseo surgido desde el alma vuestra los que estáis preparados para ese momento clave o como tantas veces o desde siglos ha sido anticipado, llevad de ese protocolo que sabéis de sobra no sólo por llevado en las labores y en los labios y convalidada con vuestras acciones rogad pero por el mundo entero que como veis cada vez más irá necesitando que antes que este caos se generalice pongáis lo necesario de esa ayuda vuestra la que os fue preparada desde hace muchísimo tiempo y con la que ante el Padre enriquecida fue precisamente para erigirse en fortaleza defensora y abrigadora de los demás en estos tiempos. Elevaos en la oración no únicamente con la palabra y preparaos en las mejores condiciones que entendéis, para ejercer de esa función espiritual en el momento que se ejercita en el letargo en cuanto a lo que sabéis que se prepara recomendado para ello, ayudaos los unos a los otros, consolad con esperanza a los que requieren y demandan de ese alivio, a los que más necesitan de la piedad, de la compasión y de la GRACIA. RUBÉN